



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/51/132
9 de mayo de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Quincuagésimo período de sesiones
Tema 21 de la lista preliminar*

FORTALECIMIENTO DE LA COORDINACIÓN DE LA ASISTENCIA HUMANITARIA DE
LAS NACIONES UNIDAS Y DE SOCORRO EN CASOS DE DESASTRE, INCLUIDA LA
ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL

Carta de fecha 3 de mayo de 1996 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente el texto del discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Leonid Kuchma, Presidente de Ucrania, con motivo del décimo aniversario de la catástrofe de Chernobyl.

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y de su anexo como documento de la Asamblea General dentro del tema 21 de la lista preliminar.

(Firmado) Anatoli M. ZLENKO
Embajador
Representante Permanente de Ucrania
ante las Naciones Unidas

* A/51/50.

ANEXO

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Leonid Kuchma, Presidente de
Ucrania, el 26 de abril de 1996, con motivo del décimo aniversario
de la catástrofe de Chernobyl

Chernobyl es un dolor insoportable y una herida incurable del pueblo ucranio, símbolo de una catástrofe mundial que no conoce distancias ni fronteras.

Efectivamente, aquel trágico día de abril de 1986, cuando se produjo la catástrofe tecnológica y ecológica de mayores proporciones y efectos aterradores de toda la historia de la humanidad, se inició una nueva era.

No se puede hacer referencia a Chernobyl como algo pretérito, ya que se trata de una tragedia duradera y universal.

Durante 10 años todos hemos vivido, unos en mayor grado que otros, el sufrimiento causado por la amarga experiencia de Chernobyl. Y en aquel momento sonaron para todos nosotros las señales de alarma de Chernobyl, avisándonos de los peligros que entraña la energía atómica incontrolada.

Por eso hoy, Día Internacional en recuerdo de las víctimas de Chernobyl, nos inclinamos profundamente doloridos y rendimos homenaje a las almas de aquellos que, sin vacilar, se lanzaron al infierno nuclear, protegiéndonos con sus cuerpos de lo imprevisible y salvando la Tierra. El mundo no ha olvidado y no tiene derecho a olvidar su sacrificio, su gran gesta heroica en beneficio de la humanidad.

Incommensurable es nuestra gratitud para con aquellos que, a fin de evitar las consecuencias del desastre nuclear y con riesgo para su salud, entraron en lo desconocido para domar a los despiadados elementos capaces de destruir en cuestión de horas la vida en la Tierra. Sólo en Ucrania su número es de 350.000. Numerosos representantes de otros pueblos hicieron lo mismo, muchos de los cuales ya no están vivos.

Hoy debemos recordar también a aquellos de nuestros compatriotas que, antes de que pudieran darse cuenta, se encontraron cubiertos por la pesada capa de la terrible sombra de Chernobyl que los desarraigó y expulsó de la tierra de sus antepasados, obligándolos a enfrentarse con la dura realidad de reasentarse en nuevos lugares.

Dejamos constancia de nuestra sincera gratitud a los Estados, organizaciones internacionales y decenas de miles de ciudadanos extranjeros que prestaron apoyo a Ucrania en sus momentos de prueba y siguen ayudándonos actualmente; a todos aquellos que desde un comienzo se dieron cuenta de lo que había ocurrido realmente el 26 de abril de 1986.

Todo esto es especialmente importante porque, desde el principio, ese desastre sin precedentes resultó agravado por mentiras y tergiversaciones acerca de sus causas, escala y consecuencias.

Efectivamente, Ucrania se ha convertido en una zona de desastre medio ambiental, al que ha tenido que hacer frente por sí sola tras la desintegración de la Unión Soviética.

No sería exageración decir que el desastre de Chernobyl se ha convertido en un asunto supuestamente "soberano" y privado del pueblo ucranio.

Agobiados por los graves problemas económicos que lleva consigo el proceso de construir un Estado independiente y de reformar radicalmente las bases fundamentales de nuestra vida, tenemos que privarnos de lo más necesario y gastar un 12% de nuestro presupuesto estatal para "curar" la "enfermedad" de Chernobyl y sus consecuencias.

Durante los últimos cuatro años, se han destinado a esa finalidad más de 3.000 millones de dólares, cifra que es cinco veces mayor que el total de créditos dedicados a educación, salud y cultura.

Esta carga sobrepasa la capacidad de Ucrania y no se sabe tampoco hasta cuándo tendrá que cargar nuestro pueblo con tan pesada cruz.

La naturaleza mundial del desastre exige una atención adecuada y una asistencia específica de la comunidad internacional para superar sus consecuencias.

Lo que está en juego no es sólo nuestro destino, sino también el futuro de la humanidad.

Esa es la razón de que el Presidente de Ucrania señalara la situación del país a la atención de los dirigentes de los siete principales países industrializados reunidos en Moscú el 20 de abril.

Más de 3.000 millones de dólares se han asignado a la ejecución de la decisión política de Ucrania de clausurar la central de energía nuclear de Chernobyl y resolver toda la gama de problemas que ello comporta.

Además, se adoptará una decisión sobre la construcción de un nuevo sarcófago por los miembros del Grupo de los 7 y la Comunidad Europea.

Esto ha sido posible, en primer lugar, por la trayectoria política de Ucrania que, mediante la aplicación de medidas prácticas, ha reducido considerablemente la presión nuclear en nuestro planeta contribuyendo a reforzar la seguridad internacional.

En segundo lugar, aunque sea duro admitirlo, ha sido el desastre de Chernobyl lo que ha sensibilizado al mundo respecto de los problemas que se plantean a cada país y lo que nos ha hecho darnos cuenta del grado en que somos interdependientes al constituir un todo único.

Así pues, entramos ahora en la etapa en que el apoyo mutuo, los esfuerzos conjuntos y la sabiduría colectiva de los pueblos se convertirán en garantía fiable de que las generaciones presentes y futuras no sufran una tragedia parecida.

Como siempre ha ocurrido en momentos de pruebas duras, nuestro pueblo ha respondido ante el desastre de Chernobyl con valor y abnegación, con fortaleza y con paciencia inconmensurable.

Gracias a todos ustedes y a todas las personas de buena voluntad, se ha salvado la vida en nuestro planeta. Es mucho lo que se ha hecho y mucho más lo que queda por hacer para garantizar que el "reluciente" sarcófago, la zona calcinada y la tierra contaminada por las radiaciones no sean los únicos símbolos que Ucrania vaya a dejar al mundo como legado.

Tengo fe en nuestro pueblo, en su prudencia y en su inagotable potencial vital.

Confío en que podamos superar todos los obstáculos y al mismo tiempo crear una Ucrania próspera y pujante.

Rindo tributo a todos ustedes, queridos compatriotas, por mantenerse impávidos ante el desastre, por su voluntad de vivir y por su confianza en el futuro de nuestra patria.
